

Los hábitos de los jóvenes al volante

Julio 2016



1 Introducción

Con el objetivo de analizar la evolución de la siniestralidad vial en nuestro país, la **Fundación Mutua Madrileña** realiza estudios sobre las tendencias en las estadísticas de los accidentes, su evolución, las circunstancias en las que se producen y sus consecuencias.

Estos informes se realizan analizando la actuación al volante de los conductores de todas las edades, lo que permite valorar cuáles son los grupos de mayor riesgo. Entre ellos, se encuentra el grupo de los conductores más jóvenes, quienes tanto por su menor experiencia como por su menor percepción del riesgo, suelen registrar unos índices de siniestralidad superiores a la media.

Por ello, para contribuir a reducir las cifras de siniestralidad vial entre los conductores más jóvenes, la Fundación Mutua Madrileña, junto a la Asociación para el Estudio de la Lesión Medular Espinal (AESLEME), desarrolla desde 2010 una campaña de prevención de accidentes entre los jóvenes bajo el lema “Agárrate a la vida”. Este programa, cuyo núcleo son conferencias de gran impacto, se desarrolla en centros universitarios públicos y privados españoles y se dirige al colectivo juvenil para concienciarlo sobre la importancia de la seguridad vial.

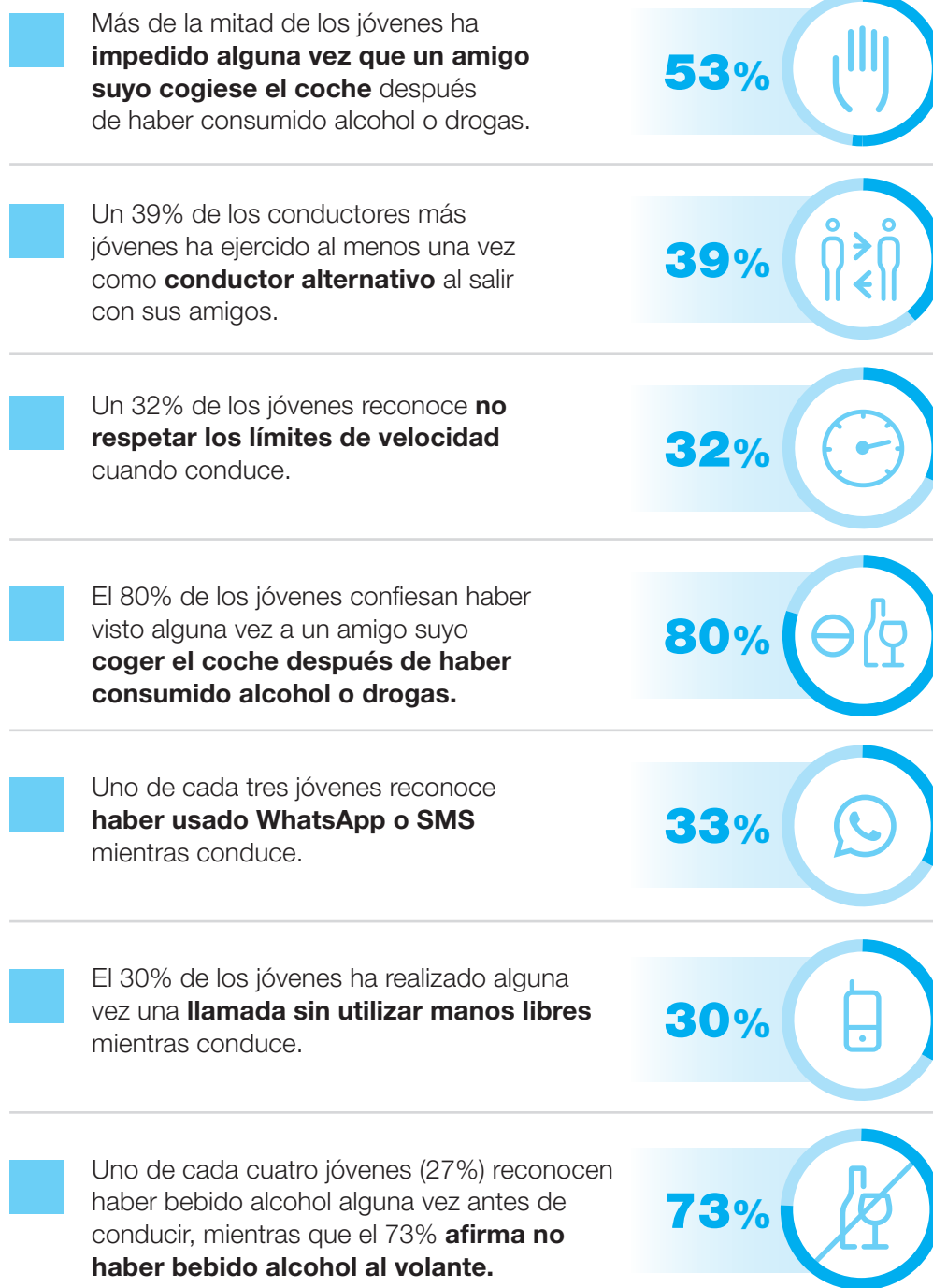
Cada año, alrededor de 5.500 jóvenes de diferentes ciudades españolas participan en las charlas del programa, que imparten personas lesionadas medulares y profesionales especializados en emergencias (061, Samur, helicópteros, etc.).

En el marco de la campaña “Agárrate a la Vida”, se realizó entre los jóvenes participantes un estudio en el que se valoraba tanto su opinión sobre el programa como cuestiones sobre sus hábitos al volante.

Gracias a este estudio, hemos podido profundizar en los comportamientos de los conductores más noveles en lo que respecta al consumo de alcohol, el uso del móvil o el respeto de las normas de circulación, cuyas conclusiones se recogen en este informe.

El estudio ha sido elaborado a partir de información facilitada por **3.533 jóvenes** de entre 18 y 25 años, de 14 ciudades españolas (Almería, Córdoba, Huelva, Jaén, La Coruña, Madrid, Mérida, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Toledo, Valencia, Valladolid y Zaragoza), en el período de septiembre de 2014 a mayo de 2016.

2 Principales conclusiones



3 Resultados del estudio

El consumo de alcohol y drogas al volante

En 2015, según datos de la Dirección General de Tráfico, más de 105.000 conductores dieron positivo en los controles de alcohol y drogas que los agentes de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil (ATGC) realizaron en vías interurbanas. A estas cifras hay que sumar las de los controles que realizan las distintas policías locales y autonómicas en su ámbito de actuación.

Asimismo, según la última memoria anual del Instituto Nacional de Toxicología, el 39,09% (240) de los 614 conductores fallecidos y analizados por dicho organismo tenían presencia en sangre de alcohol, drogas o psicofármacos.

Profundizando en los distintos grupos de edad, y según los datos de la Fundación Mutua Madrileña, cuando a los conductores más jóvenes se les pregunta sobre su consumo de alcohol al volante, **uno de cada cuatro jóvenes consultados (un 27%) manifiesta que al menos en alguna ocasión ha conducido tras consumir alcohol**, mientras que una gran parte de ellos, **el 73%, afirma que nunca ha bebido alcohol antes de conducir.**

Al abordar los comportamientos respecto al alcohol y las drogas en el entorno social de los jóvenes, **el 80% confiesan haber visto alguna vez a un amigo suyo coger el coche después de haber consumido alguna o ambas de estas sustancias.** Y si se les consulta sobre su actuación al respecto, **más de la mitad de los jóvenes encuestados afirma que alguna vez ha impedido que un amigo suyo cogiese el coche después de haber consumido alcohol o drogas.** Esto refleja cierta toma de conciencia sobre los peligros del consumo de alcohol y otras sustancias en la conducción, pero por el contrario, también indica que aún hay una parte muy importante de jóvenes que no percibe el gran riesgo de estas conductas imprudentes.

Como dato positivo, incidir en que **un 28% de los jóvenes consultados afirma que nunca se ha visto en la necesidad de tener que evitar que un amigo coja el coche bajo los efectos del alcohol o las drogas.**

Otro aspecto interesante de análisis en la problemática del alcohol y la conducción es la figura del conductor alternativo entre los jóvenes, consistente en que, cuando salen, en cada ocasión y por turnos, uno de ellos se compromete a no beber para poder llevar al resto de jóvenes de vuelta a casa.

En este sentido, **un 39% de los conductores más jóvenes ha ejercido al menos una vez como conductor alternativo al salir con sus amigos.** Esto sucede con mayor frecuencia los fines de semana, período en el que se concentra el mayor nivel de consumo de alcohol debido a las salidas nocturnas.

Distracciones al volante y cumplimiento de las normas de circulación

Según datos de la DGT, las distracciones al volante son la causa de más del 30% de los accidentes de tráfico.

De entre los elementos que mayores distracciones causan durante la conducción se encuentran los dispositivos tecnológicos. Entre ellos están los teléfonos móviles y *smartphones*, cuyo uso está plenamente extendido en nuestra sociedad y, especialmente, entre los más jóvenes. Esto, obviamente, se refleja en los hábitos de conducción. Así, **uno de cada tres jóvenes participantes en el estudio de la Fundación Mutua Madrileña reconoce haber usado WhatsApp o SMS mientras conduce y el 30% de los jóvenes ha realizado alguna vez una llamada sin utilizar manos libres.**

En cuanto al respeto de las normas de circulación, precisamente los jóvenes, el grupo que más “reciente” tiene su aprendizaje, en ocasiones se muestra laxo ante el cumplimiento de ciertas medidas, como es especialmente el caso de la velocidad. De hecho, **un tercio de los jóvenes reconoce no respetar los límites de velocidad cuando conduce.**

Una de las causas que puede explicar en cierta medida las conductas imprudentes al volante por parte de los jóvenes es la menor percepción del riesgo que tienen con respecto a otros grupos de edad. Según un estudio del Instituto Nacional de la Salud (NIH, según sus siglas en inglés), un organismo público de Estados Unidos, el cerebro de los jóvenes no percibe igual el riesgo y la percepción del mismo no está completamente desarrollada hasta los 25 años aproximadamente. Este menor sentido de la vulnerabilidad podría provocar la adopción de conductas imprudentes y generar un exceso de confianza en la capacidad de respuesta ante las situaciones imprevistas de la circulación.

Asimismo, y aunque la percepción del riesgo en general va siendo mayor a medida que aumenta la edad de la persona, entre los 18 y los 25 años existen diferencias en función del género, y es mejor entre las mujeres que entre los hombres.



4 Recomendaciones

Estas cifras ponen de manifiesto la importancia de continuar concienciando a los conductores sobre las consecuencias que estas imprudencias pueden conllevar, ya que hacen que el conductor se exponga y exponga a otros a situaciones altamente peligrosas que en ocasiones tienen graves consecuencias.

Al volante, cero alcohol y drogas



El consumo de alcohol y drogas repercute en la percepción, en el tiempo de reacción y en la coordinación.



Alteran la capacidad para juzgar la distancia (adelantamientos, entrada en curva, no respetar distancia de seguridad, etc.) y la velocidad del vehículo.



Provocan una falsa sensación de control, así como euforia, depresión, ansiedad o somnolencia.



Producen distorsión de la realidad y pueden provocar reacciones agresivas.



Dificultan la acomodación de la vista a la luz, a la oscuridad y a los cambios de luz (autopistas, cruces, túneles, etc.)



Provocan una disminución del campo visual, disminuyen los reflejos y aumenta el tiempo de reacción.



Perturban el sentido del equilibrio.

Cuidado con las distracciones. Conducir requiere una completa atención, por lo que es necesario:



No utilizar el móvil (ni para hablar, enviar mensajes, etc.)



Si vamos a utilizar un dispositivo GPS hay que ubicarlo adecuadamente y programarlo siempre antes de iniciar la marcha.



Si se viaja con niños en el vehículo y es necesario prestarles alguna atención, detener el vehículo antes de hacerlo.



Si van más ocupantes en el vehículo es importante no distraerse en exceso con las conversaciones y nunca desviar la vista de la carretera.



Para conducir hay que llevar las dos manos en el volante, por lo que comer o beber puede suponer un riesgo, al igual que fumar.



No reducir la atención en los trayectos habituales.

5 El programa “Agárrate a la Vida”

La iniciativa “Agárrate a la Vida” de la Fundación Mutua Madrileña y la Asociación para el Estudio de la Lesión Medular Espinal (Aesleme) para prevenir los accidentes de tráfico entre los jóvenes se lleva a cabo en centros universitarios públicos y privados españoles.

El núcleo del proyecto son conferencias de gran impacto en las que se explica a los jóvenes cómo mantener una actitud responsable al volante para evitar accidentes de circulación, cuáles son las causas de los mismos y qué consecuencias pueden traer consigo las actitudes imprudentes al volante.

Cada año alrededor de 5.500 alumnos universitarios españoles participan en el programa. Desde la puesta en marcha de la campaña, a finales de 2010, se han impartido más de 600 conferencias a cerca de 30.000 universitarios españoles de centros públicos y privados de Madrid, Sevilla, Córdoba, Huelva, Santander, Oviedo, La Coruña, Salamanca, Alicante, Toledo, Zaragoza, Málaga, Mérida, Talavera de la Reina, Valencia, Granada y Bilbao.

Las charlas son impartidas en horas lectivas por un profesional sanitario especializado en emergencias (061, Samur, helicópteros, etc.) o en atención hospitalaria, en colaboración con una persona parapléjica o tetrapléjica cuya lesión medular se haya producido por un accidente de tráfico y que es, a su vez, técnico de seguridad vial.

Apoyándose en material audiovisual, los ponentes abordan las causas de los siniestros (distracciones, alcohol y drogas, velocidad, fatiga, etc.), las medidas preventivas y sus consecuencias (las principales lesiones y los problemas físicos, psicológicos, familiares y sociales que se derivan).

Durante las conferencias también se explican las normas básicas de actuación en caso de accidente, basadas en el sistema PAS: Proteger-Avisar-Socorrer.



Los asistentes a las conferencias reciben distintos tipos de material divulgativo, en el que se recogen las conclusiones más relevantes de lo expuesto por los ponentes.

Las charlas incluyen técnicas para poner en evidencia el impacto de los accidentes a través de ejemplos prácticos. Por ejemplo, se desafía a un grupo de voluntarios a que intenten doblar un volante y, posteriormente, se les enseña un volante deformado como resultado de un accidente. O se muestra un casco roto tras un brutal impacto y se le pide a algún universitario que intente hacer lo mismo golpeando un casco nuevo.

Tras las charlas, los estudiantes universitarios que asisten pueden valorar el contenido de las mismas y dejar constancia de sus conocimientos y actitudes sobre seguridad vial. De los más de 3.500 jóvenes que han cumplimentado las evaluaciones, un 99% consideró que las charlas fueron interesantes y un 95% manifestaron que les ayudará a cambiar sus hábitos de conducción.

